

Hello Resurrection people,

One of the most delightful and spiritually significant of the Resurrection appearances is the story of the “Road to Emmaus.” Packed with wonder and emotion, we are drawn into its drama as Luke’s Gospel offers us today. If you recall a few years ago the occasional US Catholic dialogue about Hispanic ministry called *The V Encuentro* used as a model for their process this very Gospel. It was the 5<sup>th</sup> time since 1972 that Hispanic Catholics in the U.S. gathered to evaluate the present situation and develop a pastoral plan for the future. We were one of the parishes in Chicago which participated in the two year process. That greatly helped us frame our thinking about our own ministry here. The two disappointed disciples represent all of us on our journey in life in moments of darkness. This COVID situation is clearly a moment in our lives that challenges, but hopefully will alert us to presence of Christ in our midst - as happened with those two disciples - whatever our circumstances. (A few Sundays from now we will read this section and talk more about it.)

Paired with the First Reading from the Acts of the Apostle where the lame man is leaping, jumping and proclaiming, the two disciples run back from Emmaus to Jerusalem with great joy to give witness. We need these particular Scriptures this week to nudge us to be joyful in the Risen Christ. Let us not take for granted this amazing act of God to raise Jesus from the dead. We believe it, we accept it, we proclaim it, yes, but we can become lax in holding deep in our hearts this mystery that shook the world! Let us ask for God’s grace to keep that child-like giddiness about the Resurrection not only these 50 days, but all year long. With good reason, we liturgically celebrate this reality for 50 days with an overflowing amount of Alleluias. Sing your Alleluias at home these 50 days. Sing in the shower, sing in the yard, sing in the car, sing on your walk, sing with YouTube – just keep singing the song of joy- Alleluia!

The encounter with Peter and the lame man first teaches us that after Pentecost, the apostles were still faithful to their prayers in the Temple. That fidelity remained with them as they were on fire to spread the Good News. Prayer grounded them to continue to do God’s will. Another important detail teaches us about the human *gaze*. Peter *looked at him intently* – that focus on another human person – especially because he was someone easily discounted as just a poor beggar with little value. Peter and John dignify him by looking into his eyes. Do we look at people? In our socially distant reality with our masks and bandanas covering most of our faces, I have noticed that some people never even look at you. But even in the old days (pre-COVID) many people would just walk by. Sometimes spouses don’t look at each other or children and parents. The human *gaze* solicits an encounter and moves me to go beyond myself to see the other as a person in God’s eyes – regardless of the condition of the person. In the Scripture passage, the lame man *paid attention* when Peter invited him to “look at us.” Now both are looking intently at each other and communicating heart to heart. That’s how Jesus looked at people from various Gospel accounts.

Peter offers neither silver nor gold, “but what I do have to give you, in the name of Jesus Christ the Nazorean, rise and walk.” The man is healed! When we look at others as Christ does, and see the Christ within, then healing results. It may not be miraculous cure like the lame man, but a type of soul healing that restores dignity to those we meet. In our present isolated environment more than ever, people are hurting, aching for human connection. We witness it each day through our health care workers, first responders, delivery and service people, etc. willing to serve in risky situations. We notice just like the people in the temple noticed and were amazed at the cure of the lame man. God’s power works through us, too, in our present moment. In our prayer we *gaze* upon God’s face, if you will. We intently are drawn to Jesus Christ through the Scriptures and the Sacraments so that we can more passionately know and live in his ways. May you live joyfully because of salvation that is our in the Resurrection.

I miss you and pray for you this day.

Fr. Tito

Hola gente de Resurrección,

Una de las apariciones más deliciosas y espiritualmente significativas de la Resurrección es la historia del “Camino a Emaús”. Repleto de asombro y emoción, nos atrae su drama como el Evangelio de Lucas nos ofrece hoy. Si recuerdan hace unos años, el diálogo ocasional católico de los Estados Unidos sobre el ministerio hispano llamado El V Encuentro utilizó como modelo para su proceso este mismo Evangelio. Fue la quinta vez desde 1972 que los católicos hispanos en los Estados Unidos se reunieron para evaluar la situación actual y desarrollar un plan pastoral para el futuro. Fuimos una de las parroquias en Chicago que participó en el proceso de dos años. Eso nos ayudó mucho a enmarcar nuestro pensamiento sobre nuestro propio ministerio aquí. Los dos discípulos decepcionados nos representan a todos en nuestro viaje en la vida en momentos de oscuridad. Esta situación COVID es claramente un momento en nuestras vidas que desafía, pero con suerte nos alertará de la presencia de Cristo en nuestro medio, como sucedió con esos dos discípulos, sean cuales sean nuestras circunstancias. (Algunos domingos a partir de ahora leeremos esta sección y hablaremos más al respecto).

Junto con la primera lectura de los Hechos del Apóstol, donde el hombre cojo salta, brinca y proclama, los dos discípulos regresan corriendo de Emaús a Jerusalén con gran alegría para dar testimonio. Necesitamos estas Escrituras particulares esta semana para empujarnos a estar alegres en Cristo resucitado. No demos por sentado este asombroso acto de Dios para resucitar a Jesús de la muerte. ¡Lo creemos, lo aceptamos, lo proclamamos, sí, pero podemos volvernos laxos al mantener en lo profundo de nuestros corazones este misterio que sacudió al mundo! Pidamos la gracia de Dios para mantener ese vértigo infantil acerca de la Resurrección no solo durante estos 50 días, sino durante todo el año. Con razón, celebramos litúrgicamente esta realidad durante 50 días con una cantidad desbordante de aleluyas. Canten sus Aleluyas en casa estos 50 días. Canten en la ducha, canten en el patio, canten en el automóvil, canten en su caminata, canten con YouTube, solo sigan cantando la canción de la alegría: ¡Aleluya!

El encuentro con Pedro y el hombre cojo primero nos enseña que después de Pentecostés, los apóstoles aún eran fieles a sus oraciones en el Templo. Esa fidelidad permaneció con ellos mientras estaban en llamas para difundir las Buenas Nuevas. La oración los castigó para continuar haciendo la voluntad de Dios. Otro detalle importante nos enseña sobre la mirada humana. Pedro lo miró con atención, ese enfoque en otra persona humana, especialmente porque era alguien fácilmente descartado como un pobre mendigo con poco valor. Pedro y Juan lo dignifican mirándolo a los ojos. ¿Nos fijamos en las personas? En nuestra realidad socialmente distante con nuestras máscaras y pañuelos cubriendo la mayoría de nuestras caras, he notado que algunas personas nunca se miran. Pero incluso en los viejos tiempos (pre-COVID) muchas personas simplemente pasaban caminando. A veces los cónyuges no se miran o a los hijos y los padres. La mirada humana solicita un encuentro y me mueve a ir más allá de mí mismo para ver al otro como una persona a los ojos de Dios, independientemente de la condición de la persona. En el pasaje de las Escrituras, el hombre cojo prestó atención cuando Pedro lo invitó a “mirarnos”. Ahora ambos se miran intensamente y se comunican de corazón a corazón. Así es como Jesús miró a las personas de varios relatos del Evangelio.

Pedro no ofrece plata ni oro, “pero lo que tengo que darte, en el nombre de Jesucristo, el nazareno, levántate y camina”. ¡El hombre está curado! Cuando miramos a los demás como lo hace Cristo, y vemos al Cristo dentro, entonces los resultados de la curación. Puede que no sea una cura milagrosa como el hombre cojo, sino un tipo de curación del alma que restaure la dignidad a quienes nos encontramos. En nuestro entorno aislado actual más que nunca, las personas están sufriendo, ansiando la conexión humana. Lo presenciamos cada día a través de nuestros trabajadores de atención médica, personal de primeros auxilios, personal de entrega y servicio, etc. dispuestos a servir en situaciones de riesgo. Nos damos cuenta al igual que la gente en el templo se dio cuenta y se sorprendió de la cura del hombre cojo. El poder de Dios también funciona a través de nosotros, en nuestro momento presente. En nuestra oración contemplamos el rostro de Dios, por así decirlo. Estamos intensamente atraídos a Jesucristo a través de las Escrituras y los Sacramentos para que podamos conocer y vivir más apasionadamente en sus caminos. Que vivan con alegría por la salvación que es nuestra en la resurrección.

Los extraño y rezo por ustedes este día.

Padre Tito